

Ganancias y pérdidas de la contienda electoral

Aguilar Mier, Marisol

2012

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1623>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Ganancias y pérdidas de la contienda electoral.

Por Marisol Aguilar Mier

Sin lugar a dudas, en la contienda electoral recién vivida, pudimos atestiguar algunas novedades en la breve historia de nuestra democracia. Independientemente de que los resultados sean o no de nuestro agrado, hay algunos logros que nos vendría muy bien empezar a reconocer.

En primer lugar y según reporta el Instituto Federal Electoral (IFE), estos comicios han contado con una nutrida participación de la ciudadanía, alcanzando un 63.17%. Y el hecho de que cada vez sean más los ciudadanos que deciden ejercer su derecho al voto es un gran triunfo, pues sin participación, no hay democracia.

Igualmente, aun habiendo ciertas irregularidades reportadas ante la FEPADE, también nos dice el propio IFE que el proceso ha sido limpio y transparente. Y, que en comparación con otras elecciones, el número de dichas anomalías ha sido significativamente menor. Esto, también es un gran avance que debemos en parte a los ciudadanos que generosamente aceptaron participar como funcionarios de casilla, como observadores o como representantes de los partidos en los cuales militan, cuidando en cada momento, nuestros votos. Pero también se lo debemos a un proceso que ha buscado ir cerrando cada vez más las puertas al fraude y a las trampas y que pone en nuestras propias manos una gran responsabilidad. Es cierto que hubiéramos querido un proceso con cero fallas, pero si pensamos en cómo eran las elecciones hace no mucho tiempo y cuánto era nuestro margen de acción, el avance en esta materia es innegable, por muchas sospechas que sigamos teniendo respecto al PREP, al conteo rápido, a los lápices o a los consejeros del IFE.

Además, como nunca antes en nuestro país, las redes sociales jugaron un papel esencial trayendo consigo cambios notables en nuestra manera de informarnos y participar, contrarrestando con ello, el efecto de la manipulación mediática, a todas luces demostrada. Y fue justamente este hecho el que llevó a varios jóvenes universitarios a la indignación y al deseo de alzar la voz para construir una ciudadanía con derecho al voto informado a través de medios imparciales. La juventud, a través del movimiento #YoSoy132 y de otros movimientos que le siguieron, tanto a favor como en contra, se movilizó, se organizó, salió a las calles e, independientemente de sus aciertos y errores, ganaron mucho. Lograron que el segundo debate entre los candidatos presidenciales fuera transmitido en cadena nacional. Recordemos todos que las dos cadenas televisivas de nuestro país se negaron a incluir el primer debate en su programación, dejando en su lugar, concursos de talentos (por cierto bastante cuestionables en su manera de ver y tratar a la niñez) y partidos de fútbol. Y, para sorpresa de muchos, el *rating* de este segundo debate aumentó un 117.3% en comparación al primero, que había alcanzado la nada despreciable cifra de 22.6 puntos a pesar de las condiciones en las que se dio. Así que, tenemos otro hecho ante el cual enorgullecernos: por primera vez en la historia de los debates presidenciales y gracias a la presión y demandas hacia las televisoras, se logró la trasmisión en cadena nacional llegando con ello, a muchos más hogares que la primera vez. Sin duda, esto dio al duopolio televisivo una lección:

contrario a lo que pensaban, un gran número de ciudadanos en este país rechaza la ignorancia, las telenovelas con sus estereotipos dañinos y la tele-democracia que pretendían vender.

Por si lo anterior no fuera suficiente, por primera vez presenciamos un tercer debate organizado, no por el IFE como venía sucediendo, sino por los jóvenes ciudadanos. En esta ocasión, quedó atrás el formato rígido de las dos primeras emisiones donde más que debatir ideas, presenciamos una serie de spots y de monólogos preparados coreográficamente. El debate de los jóvenes evidenció un ejercicio de organización plural y de unión como pocos (jóvenes de universidades, ideologías, carreras y lugares de procedencia diversos). Fue un “debate 2.0.” soportado en las tecnologías de información y comunicación que si bien tuvo sus inconvenientes, cumplió con su cometido pues se convirtió en *Trending Topics* en la red social Twitter y al día de hoy muestra 1,394,459 reproducciones en *YouTube*. Planteó una serie de preguntas más críticas y profundas que obligaron a los candidatos (los tres que aceptaron participar) a responder sin tantas ambigüedades y en donde se promovió la interacción y el cuestionamiento respetuoso. Todo esto dejó entrever los nuevos canales que la ciudadanía va tomando para reflexionar e informarse de manera más participativa, libre e imparcial. Claro está que, por desgracia, en nuestro país aproximadamente sólo un tercio de la población cuenta con acceso a internet y por lo tanto, el resto no contó con la oportunidad de tener acceso a otro tipo de información para emitir su voto. Y ello, seguirá siendo una asignatura pendiente para el siguiente sexenio.

A pesar de estos logros, también debemos reconocer que la verdadera democracia va más allá de poder elegir libremente al candidato o candidata de nuestra preferencia. Es una responsabilidad que como ciudadanos, debiéramos asumir de manera más madura y comprender que no se limita al día de las elecciones. Hoy, 61.8% de los votantes no eligió al virtual ganador de las elecciones. Esto nos deja a todos (ciudadanos, partidos políticos, candidatos, medios de comunicación, instituciones educativas...) varios aprendizajes pues los presentes resultados nos obligan a involucrarnos mucho más en la vida política de nuestro país para pedir cuentas y exigir resultados, así como para ejercer el control que requieren los partidos y los políticos a fin de seguir avanzando, mediante un trabajo conjunto, en este camino largo y duro hacia la democracia auténtica. Y ello, es tarea de todos.